



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 4

SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1956

NUM. 23



HARRY ANDERSON

*Dedicado a las mujeres que colaboran
en la obra adventista*

F. de C. 262



Amiga y Confidente

“EL HOGAR debe ser para los niños el sitio más agradable del mundo, y la presencia de la madre en él debe ser su mayor atractivo. Los niños son de naturaleza sensible y amante. Es fácil alegrarlos o hacerlos infelices. Mediante una suave disciplina, con palabras y actos cariñosos, las madres pueden ligarlos a su corazón.

“Los niñitos aman el compañerismo, y raras veces quieren estar solos. Anhelan la simpatía y la ternura. Creen que lo que les gusta a ellos le agrada también a la madre; natural es, pues, que acudan a ella con sus pequeñas alegrías y tristezas. La madre no debe herir sus sensibles corazones tratando con indiferencia asuntos que si bien son baladíes para ella tienen gran importancia para ellos. La simpatía y la aprobación de la madre son preciosas. Una mirada de aprobación, una palabra de aliento o de encomio, serán como rayos de sol en sus corazones, que muchas veces harán feliz el día entero.”—“El Hogar y la Salud,” pág. 57.



Organo publicado por la
 Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín
 4555, Florida, F.C.N.G.B.M., Buenos Aires,
 República Argentina, para la

ASOCIACIÓN MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA
 DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Secretaria:

MARGARITA DEAK



NUM. 23

AÑO 4

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON

<i>La Amonestación que Gana Almas</i>	4
<i>Un Programa Equilibrado</i>	4

ARTICULOS GENERALES

<i>La Mayor Obra de la Esposa de un Obrero</i>	6
<i>Demos Amor Maternal a las Multitudes—1</i>	8
<i>¡Estas Dos!</i>	11

OBRA PASTORAL

<i>La Esposa del Pastor</i>	12
<i>¿Así que Vd. es la Esposa del Aspirante?</i>	13

LA INSTRUCTORA BIBLICA

<i>¡Otra Pastora!</i>	16
---------------------------------	----

CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

<i>Privilegios y Responsabilidades de la Esposa del Pastor</i>	18
--	----

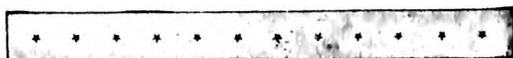
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS

<i>La Iglesia del Hogar</i>	21
---------------------------------------	----

ILUSTRACIONES

<i>Amor Divino</i>	22
<i>Una Buena Madre</i>	22
<i>La Realidad de los Hechos</i>	23

NOTAS Y NOTICIAS 24



Dedicatoria

EL PRESENTE número de EL MINISTERIO ADVENTISTA está dedicado especialmente a la mujer adventista. Apreciamos mucho los abnegados esfuerzos realizados por nuestras hermanas, ya sea en la obra bíblica, en las oficinas, en los hospitales, en el magisterio, en la obra de beneficencia de las sociedades "Dorcas," en el seno del hogar, en la escuela sabática y en otras actividades.

La mujer ocupa un lugar bien definido en el movimiento adventista. La iglesia cristiana primitiva ha tenido sus Priscilas, sus Febes, sus Dorcas, sus Lidias y sus Marías, que contribuyeron grandemente al adelanto de la obra de Dios. Deseamos imitar el ejemplo de la iglesia primitiva al animar a nuestras hermanas a seguir tomando parte activa en las realizaciones de la iglesia. al propio tiempo que queremos agradecerles por la labor que llevan a cabo con tanta dedicación y éxito.

En la América Latina tenemos muchos ejemplos de servicio abnegado de parte de nuestras hermanas. Muchas de ellas trabajan regularmente en nuestras organizaciones, cumpliendo fielmente con sus deberes año tras año. Otras tienen responsabilidades en nuestras iglesias. Hay quienes han ido de un país a otro, acompañadas de sus familias o solas, para trabajar en la obra del Señor. Deseamos que todas ellas tengan buen ánimo y perseveren hasta el fin en la gracia del Señor y en la obra cristiana. En homenaje a todas ellas publicamos este número. —W. E. M.

Vivamos para los Demás

"NINGUNO de nosotros vive para sí.' El carácter se manifestará. Las miradas, el tono de la voz, las acciones, todas estas cosas contribuyen con su influencia a hacer feliz o desafortunado el círculo doméstico. Modelan el temperamento y el carácter de los hijos; inspiran confianza y amor, o tienden a destruir estas virtudes. Todos mejoran o empeoran, son hechos felices o miserables por estas influencias. Debemos hacer conocer a nuestras familias la palabra practicada en la vida. Debemos hacer todo lo posible para purificar, iluminar, consolar y alentar a nuestros familiares."—"Joyas de los Testimonios," tomo 3, pág. 100.



La Amonestación que Gana Almas

¿GANA almas Vd. mediante su predicación? Después de una campaña evangélica se le preguntó al predicador acerca de los resultados. "Yo amonesté a tres mil almas," fué su arrogante respuesta. La persona que le formuló la pregunta, consciente de que una investigación más minuciosa lo pondría en dificultades, fué lo suficientemente bondadosa para no seguir interrogándolo.

Probablemente Jonás se haya sentido contento de amonestar, pero, hizo algo más: ¡Su amonestación ganó a una ciudad entera! El desaliento que experimentó después de lograr el éxito y conseguir que toda una nación cayera de rodillas, resulta incomprensible para nosotros. No obstante, no podemos negar que mantiene el récord del éxito, después de una campaña de sólo seis semanas.

El propósito de nuestro ministerio consiste en suscitar cristianos temerosos de Dios y que apoyen a la iglesia. Hemos sido llamados a una vocación más alta que la de meramente anunciar los juicios de Jehová en medio de rayos y truenos. Nosotros debiéramos ser más que nadie mensajeros de la gracia.

La sierva del Señor insiste en que nosotros debiéramos ser, de todos los cristianos, los heraldos más fervorosos de Cristo y su expiación: "Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a poner en alto a Cristo ante el mundo. . . . El gran centro de atracción. Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado." —"Obreros Evangélicos," pág. 164.

Los seres humanos son inducidos a arrepentirse gracias a la bondad de Dios y a la revelación de su amor y su piedad. (Rom. 2: 4.) Sin duda que en medio de sus encendidos discursos relativos al juicio, Jonás también debe haber formulado tiernos llamamientos.

En el diario de Juan Wesley leemos continuamente expresiones como éstas: "Hoy ofrecí a Cristo a la gente." San Pablo dice: "Estan-

do pues poseídos del temor del Señor, persuadimos a los hombres." No dice que los atemoriza, sino que los persuade. El sermón que describe la justicia de Dios y al mismo tiempo revela su amor, contiene la amonestación que gana almas.—Earl E. Cleveland.

Un Programa Equilibrado

SAN PABLO dejó muchas instrucciones interesantes al joven ministro Timoteo. En el capítulo 4, versículo 5, de la segunda epístola a su discípulo, el apóstol expresa lo siguiente: "Tú empero sé vigilante en todas las cosas, . . . cumple bien tu ministerio." (V. M.)

En mi concepto, con estas palabras el apóstol le hizo ver a Timoteo su misión en una forma muy adecuada. Le dijo que en su calidad de obrero cristiano debía ser vigilante en todo si quería cumplir bien su ministerio.

Al estudiar cuidadosamente su vida, notamos que el gran apóstol de los gentiles ejerció esta vigilancia en todos los ramos de su servicio. En segunda de Corintios II, después de describir sus trabajos, termina diciendo en el versículo 28: "Además, . . . la solicitud de todas las iglesias." San Pablo fué un obrero cristiano que siguió un programa de trabajo bastante equilibrado. Sus epístolas revelan su interés en todas las actividades de las iglesias.

Si examinamos el ministerio del Señor Jesús, encontraremos que está impregnado del mismo principio. El Salvador dedicó su atención a una gran variedad de asuntos y a diversas actividades. Su ministerio se caracterizó por sus enseñanzas, predicación y curaciones. Prestó la debida atención a todos los aspectos de la obra. No descuidó ningún ramo poco deseable por otro que gozara de sus preferencias.

El obrero cristiano de hoy también debiera tener un programa de trabajo bien equilibrado. Sin embargo, algunos se interesan sólo por la obra pastoral y descuidan el evangelismo. Nuestros ministros debieran dar cabida en su programa de trabajo a todos los ramos de la obra. El ministro comete un error si sólo tiene interés en el evangelismo o la obra pastoral, y no coopera también con los departamentos. Hay obreros que dejan pasar mucho tiempo sin animar a un hermano de la iglesia a entrar en el colportaje. En nuestras iglesias hay jóvenes a quienes se debe aconsejar que acudan a nuestros colegios a fin de prepararse para el ministerio. Al tener un programa de trabajo equilibrado, nuestros ministros cumplen con la recomendación de San Pablo de ser vigilantes en todo y cumplir bien su ministerio.

Como obreros cristianos, también debiéramos prestar atención a nuestro plan de estudios.

A veces nos sentimos inclinados hacia la historia y descuidamos las demás disciplinas del saber. Hay quienes dicen: "Me gusta mucho la arqueología," y al mismo tiempo siguen un programa de estudio que excluye la historia natural, materia utilísima para la preparación de los sermones. Por otra parte, algunos llenan sus sermones de argumentos y lógica, sin pensar en espiritualizar las lecciones de la Biblia. También existe el peligro de restar tiempo a la meditación. Tengamos presente, ministros y obreros cristianos, que nuestro programa de labor debe ser bien equilibrado.

En nuestra vida privada también debemos buscar el equilibrio. A veces dedicamos todo nuestro tiempo al ministerio y descuidamos a nuestra familia. Otras veces no nos tomamos tiempo para las relaciones sociales. Las reuniones con amigos, en las cuales se conversa de diferentes asuntos de la vida, enriquecen las relaciones de los seres humanos. Aunque estemos muy ocupados, dediquemos tiempo a estas

actividades que son edificantes en muchos sentidos.

Nuestros ministros y obreros deben tener también un sentido equilibrado de la necesidad del progreso de la obra en otros campos, uniones y divisiones. Una vez pasé tres semanas en cierto país asistiendo a una serie de reuniones. Durante mi estada allí me llamó poderosamente la atención el hecho de que en las oraciones que se elevaron en esas reuniones nunca se pidió a Dios que bendijera la obra del Evangelio en otro lugar que no fuera ese país. No debemos limitar nuestras oraciones en favor de la obra de Dios a un solo campo o a una sola iglesia. Es una doctrina aceptada por todas las denominaciones que el Evangelio debe ser predicado en todo el mundo. Que nuestro concepto de la importancia de la predicación del mensaje de salvación en todo el mundo, además de nuestro propio campo o país, sea equilibrado también. "Tú empero sé vigilante en todas las cosas. . . cumple bien tu ministerio." (2 Tim. 4: 5, V. M.)—*W. E. M.*



Fe en Dios

"Toda oración elevada con fe por un corazón sincero, será oída y contestada por Dios, y el suplicante obtendrá la bendición cuando más la necesite, y a menudo ésta excederá sus expectativas. No se pierde una sola oración de un verdadero santo, si es elevada con fe por un corazón sincero." —"**Joyas de los Testimonios,**" tomo 1, pág. 23.



ARTICULOS GENERALES

La Mayor Obra de la Esposa de un Obrero

Por Walter Schubert

(Secretario asociado de la Asoc. Ministerial de la Asoc. General)

NO SE puede conceder mayor honor a un hombre que el de llamarlo al ministerio. Ninguna otra ocupación o vocación, ni siquiera la de emperador, se equipara a la del ganador de almas. ¡Oh, si cada ministro comprendiera la importancia de su elevada vocación! “La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores.”—“*Obreros Evangélicos*,” pág. 19.

Sin hacer violencia al sentido de esta cita, podemos leerla de esta manera: “La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puede dedicarse una mujer, es tener el privilegio de ser la esposa de un ministro y ayudarle a mostrar el Cordero de Dios a los pecadores.” En muchos casos se descubre detrás de un gran hombre de Dios, una esposa amable y cristiana que reconoce su alto privilegio.

¿Por qué le debe el ministro a su amante esposa una gran parte del éxito que obtiene? El espíritu de profecía nos lo dice: “El matrimonio, unión para toda la vida, es símbolo de la unión de Cristo con su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia su iglesia es el mismo espíritu que debe reinar entre los esposos.”—“*Joyas de los Testimonios*,” tomo 3, págs. 96, 97.

Cuando un ministro y su esposa conservan en el corazón la misma actitud mutua que Cristo tiene hacia su iglesia, entonces la atmósfera del cielo comienza para ellos aquí mismo. Si el pastor es feliz en su hogar, está en mejores condiciones de predicar con poder las buenas nuevas de la salvación. El ambiente de su hogar le ayuda a elevar a las personas con quienes se relaciona, hacia un nivel más elevado de vida. Si la esposa del pastor logra que mediante su encanto cristiano y su habilidad como dueña de casa se forme una atmósfera celestial en torno a su esposo y sus hijos, es una ganadora de almas a la vista de Dios, en el sentido más amplio de la palabra.

La esposa del pastor puede sentir a veces que no realiza demasiado en la vida y que no



se aprecia su trabajo. Pero no debe olvidar que si cultiva diariamente un espíritu de amabilidad y trata de que el hogar sea para su esposo un pequeño cielo en la tierra, merecerá compartir por partes iguales la recompensa de su marido.

UNA PASTORA DEDICADA A LA ORACION

Una esposa cristiana consagrada ejerce una influencia positiva sobre las actividades de su esposo. Como hijo de pastor, recuerdo que a menudo, cuando regresaba de la escuela por la tarde, encontraba a mi madre orando en la sala. A veces lo hacía hasta media hora después de mi llegada. Cierta vez le dije: “Mamá, ¿por qué oras tanto tiempo? Tengo que esperar largo rato antes de darte un beso e irme a jugar.”

—Hijo—me replicó,—papito tiene que predicar esta noche y he estado orando para que Dios lo bendiga, de manera que pueda hablar con poder, los pecadores se conviertan y la iglesia prospere.

Recientemente tuve el privilegio de visitar su tumba, y junto a ella mi memoria pulsó las cuerdas de mi corazón; y este fué el cuadro

que vino a mi mente: una piadosa mujer de pastor que dedicó su vida a la oración. Sí, el éxito de papá se debió en gran medida a las oraciones incesantes de mamá. ¿No sería bueno que las esposas de cada pastor oraran diaria y fervorosamente por el éxito de las actividades que desarrollan sus esposos con el fin de ganar almas? ¡Qué cambios veríamos en la ganancia de almas! ¡Qué incidencias maravillosas y cuánto gozo experimentarían en el hogar!

La esposa del pastor puede ejercer una influencia tremenda sobre la congregación que está a cargo de su esposo. Puede haber algunos miembros en la iglesia a quienes él ha ofendido inconscientemente, o tal vez ha tenido que reprender a algunos, razón por la cual no se sienten muy adictos a él. En tales circunstancias la *pastora* puede ayudar a restablecer las relaciones, manifestando un espíritu amigable y dirigiendo palabras de ánimo en el momento debido. No debiera ser parcial ni alimentar prejuicios contra nadie en la congregación de su marido. Siempre debiera tratar de curar las heridas con su toque cristiano, delicado y femenino.

La esposa del pastor, si es consagrada, ejerce un beneficioso influjo entre los miembros de la iglesia. Pero nunca debiera causar la impresión de que es ella la que dirige la iglesia o la asociación. Su buen juicio debiera señalarle hasta qué punto debe permanecer en la sombra. El duque de Edimburgo es un brillante ejemplo de esta característica. Aunque la reina Isabel descansa en gran medida en su buen juicio y consejo, él sabe mantenerse discretamente en su lugar.

La buena esposa del pastor sabe guardar una confidencia cuando alguna hermana de la iglesia le abre su corazón, y descarga en ella sus preocupaciones y problemas, con la esperanza de encontrar no sólo la solución de los mismos, sino también ánimo y consuelo. Nunca tratará de que su esposo la informe de lo que se le ha dicho confidencialmente. Este, como pastor ordenado, ha empeñado su palabra de honor ante Dios de mantener para siempre sellada cualquier cosa que se le diga en calidad de confidencia.

Una esposa considerada nunca sermoneará a su marido aunque esté convencida de que necesita corrección. El sermonear, el buscar faltas, el hacer críticas, como también las palabras duras, pueden arruinar la preparación y la presentación de un sermón, y malograr la eficacia y el éxito de las visitas pastorales. Algún incidente desgraciado entre los esposos, unas cuantas palabras duras en la mañana, han sido a menudo la causa de muchos días perdidos en lo que a ganancia de almas se refiere, y del fracaso de muchos sermones.

La buena esposa del pastor, aunque crea a veces que no se la trata correctamente, debe recordar siempre que su esposo es pastor con-

sagrado. Por lo tanto debiera cuidar cada palabra y cada acto, porque influyen notablemente en la disposición y la obra de su esposo, y además sobre la gente a quien tiene que visitar, influencia que puede ser beneficiosa o maligna. Ella, por una parte, puede ayudar a su marido a que llegue a ser un poderoso ministro de la Palabra, o por la otra puede reducirlo, en virtud de su espíritu y su influencia, a la condición de un siervo improductivo en la viña del Señor. Todo obrero que ha tenido cierto éxito en la obra le debe mucho a la ayuda inquebrantable y al sostén espiritual de su esposa, quien ha compartido las responsabilidades y las alegrías del ministerio.

UN INCIDENTE PERSONAL

Hace unos treinta años, cuando era un joven ministro, la vida era dura, y una cantidad de dificultades me estaban agobiando hasta el extremo. En esas circunstancias se me ofreció un puesto muy bien remunerado en el mundo de los negocios, con oportunidades para progresar mucho. Un día llegué a casa y le dije a mi esposa que iba a dejar el ministerio y la obra para aceptar esa dorada oportunidad. Había hecho mi decisión y estaba por dirigirme a la oficina del presidente de la asociación para entregarle mi renuncia. Mi esposa me tomó de la mano, me llevó al dormitorio, cerró la puerta con llave y me dijo: "No te voy a dejar salir de esta pieza hasta que me prometas que quedarás en la obra del Señor. Yo me casé con un pastor y no con un comerciante." Discutimos durante dos horas el pro y el contra de la situación, y después de dedicar un tiempo a la oración ambos nos consagramos de nuevo al Señor, y con valor renovado dediqué mi vida al ministerio.

Ahora, al echar una mirada retrospectiva a través de los años, doy gracias a Dios por la mujer piadosa que vino en mi ayuda en la hora de crisis más honda de mi vida. Qué alegría experimento hoy, al pensar en las decenas de personas que el Señor me ha ayudado a traer a la verdad en diversos países, y que se están regocijando en la bendita esperanza de la pronta venida del Salvador. A menudo he pensado en esta declaración: "Dios ha dado a cada hombre su obra, y nadie puede hacerla fuera de él." —"Testimonios," tomo 4, pág. 615.

Tiemblo al pensar en cuán cerca estuve de abandonar mi deber. Si hubiera dejado el ministerio, ¿no hubiera tenido que dar cuenta en el día del juicio por las almas perdidas que pudieran haberse salvado eternamente?

Doy gracias a Dios por los miles de maravillosas y abnegadas esposas de pastores que se hallan en las filas de nuestra denominación, que trabajan en la sombra en pro del éxito de los que aman, y que han merecido esta elevada vocación. La recompensa que recibirán en el reino de los cielos las sorprenderá, porque compartirán las estrellas de sus maridos.

Demos Amor Maternal a las Multitudes—I

EL PAPEL DE LA ESPOSA DEL PASTOR EN LA SALVAGUARDIA DE LA SALUD MENTAL DE LA IGESIA.

Por la esposa de un pastor

EL SALUDABLE equilibrio mental de su propio hogar es el fundamento de la obra de la esposa del pastor. Mantener un hogar apacible, bien organizado y confortable, lleno de actividades estimulantes, y de alegría y amor, es su primer deber. Su casa debiera ser un ejemplo.

La influencia de las relaciones mutuas en el seno de su familia es más poderosa que todas las palabras que pueda prodigar en calidad de consejo. Los invitados recordarán vívidamente lo que han contemplado: la discreta consideración mutua, el afecto genuino de gente que goza plenamente de la vida.

El hecho de que el pastor y sus hijos puedan actuar diariamente fuera del hogar con corazón alegre, amigablemente y con mente amplia, puede ser el resultado de la influencia de la madre y de sus planes. De este modo, indirecta pero positivamente puede contribuir a la salud mental de las personas que se relacionan con los miembros de su familia.

Se preocupará definitivamente de la salud física de ellos, proporcionándoles regularmente alimentos bien preparados y equilibrados, teniendo cuidado de que el programa diario incluya suficientes horas de sueño, de acuerdo con las necesidades individuales, regulando la ventilación y la temperatura de la casa, estimulando la limpieza, vistiendo a los miembros de la familia en forma adecuada, y permitiendo que el sol envuelva a sus amados con la tibieza de sus rayos portadores de vigor y energía.

Para gozar de salud mental es necesario que sigamos las leyes de la salud física. La salud mental y física dependen la una de la otra. Algunos han calculado que el noventa por ciento de las dolencias físicas son el resultado de actitudes mentales. El Dr. Menninger declara que "más de un tercio de las personas que van al médico quejándose de dolencias físicas, sufren de neurosis o algunos otros desórdenes emocionales en vez de padecer de alguna enfermedad orgánica."—William C. Menninger, "Facts and Statistics of Significance for Psychiatry." (The Hogg Foundation, University of Texas, 1948.)

Las estadísticas de Coleman revelan que "cerca de la mitad de las camas de los hospitales de los Estados Unidos están ocupadas por personas que padecen de dolencias mentales."—James C. Coleman, "Abnormal Psychology

and Modern Life," (Chicago: Scott, Foresman & Co., 1950), pág. 13.

PREDOMINAN LAS DOLENCIAS FUNCIONALES

El Dr. Carlos Berg, médico del hospital Británico para enfermedades funcionales, mentales y nerviosas, dice que en los primeros años de su carrera, pasados en los suburbios de Londres, vió que sólo uno de cada cien pacientes que acudían a él padecía de alguna enfermedad orgánica definida. Durante aquellos años decidió ser más que un médico, resolvió descubrir la razón por la cual esta gente se sentía enferma sin estarlo.

El niño hereda el deseo de mantenerse en actividad. Algunos médicos dicen que durante los primeros quince minutos de la vida de un niño se revelan muchas de sus posibilidades: si será despierto o aletargado; si será emprendedor o estúpido. El cuerpo humano ha sido creado para la acción: tiene articulaciones, músculos y dedos; tiene pies y piernas que le permiten trasladarse de un lugar a otro, un corazón y un sistema circulatorio que están en condiciones de proveer los elementos necesarios para el movimiento, pulmones capaces de absorber el aire suficiente para una actividad constante, ojos para mirar, una lengua que a veces es difícil mantener quieta. A menos que este maravilloso mecanismo reciba la máxima cantidad de energía física mediante un cuidado y un uso adecuados, el poder mental que lo dirige no será utilizado plenamente. Esto forma parte de la responsabilidad de la esposa del pastor, quien "considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde," según la observación de Salomón en Proverbios 31:27, al describir a la mujer virtuosa.

Debe asegurarse de que los suyos tienen una fe viviente, una filosofía de la vida, una especie de patrón o modelo que le dé significado a todas las experiencias del diario vivir y a todos los conocimientos que se adquieran. El niño que disponga de un modelo tal, que permita reunir las distintas piezas del rompecabezas de la vida, será mucho más equilibrado mentalmente que el que las tiene en la mano y que después de probar, vacilar y equivocarse muchas veces, logra descubrir la razón de ser de algunas de las incidencias que aparentemente no tienen significado en la vida. Aunque el trazado general de la existencia varíe, aunque sus límites se amplíen, no obstante, si posee ese

modelo desde el principio. crecerá en forma más normal.

Con un patrón o modelo, con un propósito para la vida, todos podrán ajustarse en mejor forma a las circunstancias y a la gente. Dicho propósito es esencial si queremos prevenir serias dificultades en el desarrollo ulterior de la vida.

SU PRIMERA RESPONSABILIDAD

El primer deber de la esposa del pastor se relaciona con su propio hogar. Si no tiene éxito allí, muy poco podrá hacer por los demás. Los años que transcurran hasta que crezcan los niños, serán mucho más fructíferos si los dedica al bienestar de su hogar. Es difícil recalcar más esta verdad. Las madres que dedican muchas horas al trabajo fuera del hogar y lejos de los hijos, con el objeto de proporcionarles más cosas materiales, desprecian las satisfacciones más valiosas, que consisten en gozar de la compañía de sus hijos, en compartir con ellos horas felices hallando siempre formas ingeniosas de pasarlo bien sin las cosas que otros tienen, y trabajando juntos por el progreso del hogar, de la escuela y de la iglesia.

De este modo la esposa del pastor se convierte en una verdadera compañera, y al coordinar las actividades de los hijos con el tiempo disponible del padre puede ligar a la familia mediante un vínculo áureo de amor. La esposa del pastor que piensa que debe dedicar toda su energía a la edificación de la iglesia y descuida su propia familia, no ve el campo misionero más grande de todos.

Intimamente relacionado con todo esto—entretrejada en efecto con toda la trama de la vida familiar—debería existir una disciplina consistente y firme, mediante la cual cada miembro de la familia sepa lo que se espera de él.

“Los niños a quienes se les permite que hagan lo que les guste, pronto llegan a la conclusión de que no se los ama. Una niña se quejaba de que su madre no la quería porque le permitía permanecer en los alrededores de

la escuela horas enteras, mientras otras madres les pedían a sus hijas que se fueran a casa porque las amaban y querían tenerlas junto a sí. La plena satisfacción juvenil requiere una expresión inteligente del amor, y la administración de correctivos a fin de hacer frente a sus necesidades básicas. La mala conducta produce un complejo de culpabilidad en el niño. La disciplina y el castigo lo liberan de esa sensación de culpa. Comprenden que las cuentas han sido arregladas.”—Arturo L. Bietz, “*In Quest of Life*,” (Pacific Press, 1947), pág. 41.

Si la esposa del pastor comienza a cuidar desde un principio la salud mental de la familia, dispondrá de más tiempo libre para trabajar en la iglesia y en el vecindario, y lo podrá hacer con más frecuencia y más pronto que si hubiera dejado de amar, de compartir los intereses del hogar y de preparar, organizar y fundar la fe y la actitud correcta de los miembros de la misma.

El ambiente hogareño será así “una bendición.” Cuando niña, siendo yo misma hija de pastor, recuerdo que todos cantábamos en el seno de la familia el himno que dice: “Haz hoy de mí una bendición.” Concienciadamente tratamos de hacerlo, hasta que nuestras respectivas vidas se bifurcaron.

Cuando ya está segura de que en el seno de la familia reinan la paz y la felicidad, la esposa del pastor puede comenzar recién a brindar amor maternal a los demás. Son innumerables las cosas pequeñas que ella puede hacer; pero hay esfuerzos de mayor cuantía que se deben considerar.

POR FE

En cada visita que realiza a los hogares, en sus discursos, en la clase de la escuela sabática, cuando aconseja a los que acuden a ella, cuando ayuda en los programas de jóvenes o en las divisiones infantiles de la iglesia, la esposa del pastor debería recalcar la necesidad de *conocer a fondo* lo que se cree, para poder disponer de una adecuada filosofía de la vida. Este prin-



cipio, aplicado a los miembros de nuestras iglesias, equivaldría a hacer hincapié en el estudio de la Biblia como credo de la vida, como fuente del conocimiento relativo al origen de todas las cosas y como una profecía de la culminación de la historia del hombre.

Que los hermanos aprendan esto, lo conozcan y lo crean porque la fe, la esperanza y el amor son las grandes fuerzas estabilizadoras de la mente, es lo que la esposa del pastor debiera tratar que consigan. Si se arraigan firmemente en el alma de los hermanos, estas verdades contribuirán como ninguna otra cosa a aumentar su capacidad mental. El estudio de estos grandes temas, el esfuerzo para comprenderlos y abarcarlos, impedirán que la mente se debilite.

La mente humana tiende a degradarse o elevarse según sea el nivel de los temas en que se espacia. Por eso, en sus visitas a los hogares, la esposa del pastor puede inducir a que la gente eleve sus pensamientos por encima de las cosas comunes que absorben tanto el tiempo y las energías mentales. Por supuesto, en primer lugar tendrá que escuchar las cosas ordinarias, compartir los pequeños intereses domésticos, observar el nuevo amoblado o los adornos; pero siempre encontrará la oportunidad de relacionar estas cosas con temas más elevados, que sean como una semilla que ha de crecer y producir frutos después.

La religión contiene el remedio de casi todas las causas de enfermedad mental. Por eso recomiendo a todos que tengan fe. "Yo sé que mi Redentor vive" (Job 19:25) dijo Job y soportó la pérdida de sus propiedades, sus bienes, sus hijos, el ánimo y el afecto de su esposa, la lealtad de sus amigos y su propia comodidad física. Mantuvo su equilibrio mental en medio de todas las calamidades, porque tenía fe.

El apóstol Pablo se sintió impulsado a declarar: "Yo sé a quién he creído." (2 Timoteo 1:12.) También dijo: "Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de templanza." (2 Tim. 1:7.) Y Juan, el amado, que vivió tan cerca de Jesús y que con tanta ansiedad bebió de las enseñanzas del Maestro, cuando fué desterrado a la isla solitaria, ya anciano, pudo escribir: "En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor." (1 Juan 4:18.)

En toda la Biblia se habla de los hombres como hijos de Dios, y su relación con él es la que mantiene a un niño con un padre amante, amable, protector, inmutable, cercano. Al ponerse en contacto con las multitudes; la esposa del pastor dispone de esa rica fuente de la cual puede obtener medicina suficiente para la sanidad mental de todos. Si la gente está perturbada, puede señalarle al Padre amante; si están presas del temor, puede mostrarles las promesas de Dios; si no se sienten seguras, ha-

llarán certidumbre al confiar en el Padre celestial; y si han sido rechazadas por los hombres, Dios las recibirá; si han crecido en una atmósfera de rivalidad y querellas, disponen de "la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento;" si han sido sometidas a restricciones demasiado severas, hallarán las palabras de Jesús que dicen: "¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejasteis lo que es lo más grave de la ley, es a saber, el juicio y la misericordia y la fe;" si se ha sido demasiado complaciente con ellas y se las ha mimado, se las ha echado a perder y son desobedientes, las palabras de Jesús que encontramos en Juan 14:15 tienen este mensaje para ellas: "Si me amáis, guardad mis mandamientos;" si el dolor las ha doblegado, él dice que enviará el "Consolador;" si pesa sobre ellas la convicción de la culpabilidad, pueden buscar alivio emocional al purificar la mente mediante la confesión de sus pecados a Dios y de sus errores a aquellos a quienes han perjudicado. "Si confesamos nuestros pecados . . . él es fiel y justo que nos perdone" son palabras que expresan el método bíblico de encontrar la paz espiritual."—Basel Miller, "Growing Into Life," pág. 112.

"Alrededor de un tercio de estos casos no sufren de ninguna neurosis que se pueda definir mediante términos clínicos, sino de una sensación de vacío en la vida."—C. G. Jung, "Modern Man in Search of a Soul," pág. 70.

"El sufrimiento psicológico de nuestra generación significa que la enfermedad del alma del hombre por fin le está produciendo dolor; esto prueba que realmente tiene alma, porque si le hubiera sido posible al hombre ajustarse sin efectos perjudiciales a todo el mundo material que ha construido, cabría preguntarse si es posible que tenga espíritu una criatura que se puede adaptar a condiciones tan antinaturales. Cabría pensar si después de todo el hombre no está hecho de cuerpo y alma, sino de diversos elementos animales y mecánicos, que no necesitan amor, ni belleza, ni poesía, ni arte, ni paz mental; cabría concluir que ciertamente no necesita rendir culto a ninguna divinidad. . . .

"Pero como el hombre no ha podido ajustarse a esas condiciones, el dolor que le produce la enfermedad del alma la sienten prácticamente todos, y en algunos casos se ha hecho insostenible. . . .

"Por varios siglos, la mayor parte de los seres humanos de Inglaterra y los Estados Unidos ha cesado de ejercitar la parte espiritual de su naturaleza."—Caryll Auslander, "Guilt," págs. xi, xii.

SU CONTRIBUCION

De manera que lo que la esposa del pastor pueda hacer para contribuir a que la gente adopte una filosofía de la vida que le resulte satisfactoria, limitará la enfermedad mental.

Tal vez su oportunidad reside en la enseñanza de una de las clases de Biblia para adultos en la iglesia. Allí podrá conversar con los miembros en cuanto a los problemas de la vida a la luz de la Palabra de Dios, y ayudarles a madurar su vida espiritual de manera "que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en aquel que es la cabeza, a saber, Cristo." (Efe. 4: 14, 15.)

"Necesitamos una estructura intelectual que nos permita edificar nuestros pensamientos, y una norma emocional que determine nuestra lealtad. Si poseemos estos elementos podemos detenernos y decir: 'Esta es la razón por la cual tengo esta fe.'—Ester Lloyd-Jones y Rut Fedder, "Coming of Age," pág. 249.

Nadie puede considerarse maduro hasta a haber adoptado con éxito para sí mismo una activa filosofía de la vida. Hasta no haberse fijado un propósito, irá de aquí para allá, llevado de un lado a otro.

"La perfección—dice Dewey—no es un propósito final, sino que el objetivo de la existencia es un propósito permanente de perfección, madurez y refinamiento." "El hombre malo es aquel que, no importa cuán bueno haya sido, comienza a decaer, a perder su bondad. El hombre bueno es el que, no importa cuán indigno haya sido moralmente, ha comenzado a mejorar."—Juan Dewey, "Reconstruction," págs. 176, 177.

Esta madurez y esta paz se obtienen de la mejor manera, de acuerdo con mi propia filosofía, gracias al estudio diario de la Biblia. (Continuará.)

¡Estas Dos!

Por H. M. S. Richards

(Orador de la Voz de la Esperanza)

UN VERSICULO de la Biblia que pocas veces se usa en los sermones, es el que encontramos en Rut 4: 11, especialmente la frase que dice: "Como a Raquel y a Lea, las cuales dos edificaron la casa de Israel." La casa a que se refiere es a la familia: la familia de Israel.

Podría parecer extraño que la Sagrada Escritura no dijera que Abraham, o Isaac o Jacob edificaron la casa de Israel. No, se dice que fueron Raquel y Lea, estas dos, quienes edificaron esa casa famosa. El significado evidente es que estas dos mujeres fueron madres en la casa de Jacob. Notemos que a este respecto no fueron los padres sino estas madres las edificadoras: ¡estas dos!

Pero en otro sentido todas las verdaderas mujeres cristianas son constructoras de hogares. Esto es especialmente cierto respecto a las esposas de los pastores. Construyen o derriban. Y ésta no es una idea nueva, porque hace más de tres mil años un agudo observador escribió: "La mujer sabia edifica su casa: mas la necia con sus manos la derriba." (Prov. 14: 1.) Y esta declaración es hermosa o triste, según qué parte de ella se considere. ¡Constructoras o derribadoras! ¡Una o la otra cosa!

El pastor puede elevarse o hundirse, según con quién se case. Afortunadamente, la mayor parte de ellos se beneficia, recibe ayuda, llegan

a ser hombres de éxito, y reciben bendición y consuelo como resultado de la obra de una buena mujer en el hogar.

Hay ocasiones en que la *Sra. Pastora* puede ser la dirigente de alguna actividad especial, relacionada con la iglesia y el servicio cristiano. Hay excepciones en todos los casos, pero, en la mayor parte de ellos, la mejor ayuda para un pastor es la esposa consagrada que trabaja discretamente para mantener a su esposo en las mejores condiciones físicas, mentales y espirituales. Al ayudarle a tener éxito, ella no edifica sólo su propia casa, sino la de Dios. Puede ser que no se encuentre en la actualidad al frente del escenario, pero se encontrará junto al trono de Dios en el más allá. No solamente se levantarán sus hijos y la llamarán bienaventurada y la alabará su esposo (especialmente en el hogar) sino que el Señor le dirá: "¡Bien hecho!" y esto es lo mejor de todo. Al mantener un hogar feliz para su predicador, edifica una casa que durará mucho más que las pirámides y que resplandecerá como el sol.

¿Puede haber ambición más elevada o realización más completa que la de ministrar al ministerio?

Raquel y Lea: ¡estas dos!

En la actualidad cientos y miles de Raqueles y Leas edifican la casa de Israel. ¡Sigán construyendo hasta que esté terminada la gran mansión!



O BRA PASTORAL

La Esposa del Pastor

Por W. Noack

(Director de Departamentos de la Unión del Sur de Alemania)

NO CABE duda que las mujeres tienen una misión que cumplir con respecto al evangelismo. El capítulo 16 de la epístola a los Romanos lo testifica al mencionar los nombres de hermanas tan activas como Febe, Priscila y María, Trifena y Trifosa, Pérsida, la madre de Rufo y Tercio, y Julia, la hermana de Nereo. Fueron muy activas en la iglesia, y trabajaron mucho para el Señor. El apóstol las distingue como "mis coadjutoras en Cristo Jesús." Estas palabras son un reconocimiento valioso del solitario apóstol a sus colaboradores que iban acompañados de sus mujeres (1 Cor. 9:5), las cuales estaban preocupadas no solamente del bienestar material de sus maridos sino también del trabajo misionero.

La esposa del pastor carga con una gran responsabilidad. Hay momentos en que su esposo está doblegado por las cargas que significan las almas de la iglesia y las de afuera; en esos momentos, a ella es a quien corresponde brindarle alivio. Gracias al poder de Dios, puede ayudarlo, consolarlo, y recibir diariamente la inspiración necesaria para proseguir su obra. Si él es el sacerdote de la familia, ella es la ayudante que se interesa con toda la intensidad de su alma en la educación y la disciplina de sus hijos. Un buen predicador le debe mucho a su esposa. Ella permanece tras él, tal vez ignorada, pero feliz por el éxito de su esposo. Doquiera haya algo que hacer en la iglesia, allí se la encuentra. Por eso la sierva de Dios pudo escribir, no solamente en virtud de la inspiración espiritual, sino en base a la experiencia de su propia vida:

"En lo pasado, las esposas de los predicadores sufrían necesidad y persecución. . . . Su vida estaba constantemente en peligro. La salvación de las almas era su gran objetivo, y por él podían sufrir gustosamente. . . .

"Con mansedumbre y humildad, aunque con noble confianza en sí misma, debe ejercer una influencia dominante sobre las mentes de quienes la rodean, y debe desempeñar su parte y llevar su cruz y carga en la reunión, en derredor del altar de la familia y en la conversación en el hogar. Esto es lo que la gente espera de ella, y con razón. Si estas expectativas no se realizan, más de la mitad de la influencia del esposo queda destruída.



"La esposa del predicador puede hacer mucho bien si quiere. Si posee el espíritu de re-

nunciamento, y siente amor por las almas, puede hacer a su lado casi tanto bien como él. Una obrera en la causa de la verdad puede comprender y alcanzar, especialmente entre las hermanas, ciertos casos que el predicador no puede. . . .

“El esposo puede recibir honores de los hombres en el campo misionero, mientras que la que se afana en casa no recibe reconocimiento terreno alguno por su labor; pero si trabaja en pro de los mejores intereses de su familia, tratando de formar su carácter según el modelo divino, el ángel registrador la anotará como uno de los mayores misioneros del mundo.”—“*Obreiros Evangélicos*,” págs. 212-214.

En el curso de más de treinta años de obra evangélica he tenido muchos ayudantes dinámicos y competentes. Pero había una especie de regla tácita pre-establecida, que doquiera llegaba a un lugar especialmente difícil, o comenzaba a trabajar en un salón público, mi esposa se hacía cargo de las publicaciones. Cuando los visitantes pensaban solamente comprar y re-

cibir una publicación, mi señora se las arreglaba de manera que más tarde recibía unas cuantas direcciones. Si había algún caso especial, y si se trataba de una mujer, enviaba a mi esposa adelante. Finalmente cuando “su alma” se bautizaba, yo lo ponía en “mi informe.” Pero el hecho más precioso es que todos nuestros hijos, ya grandes ahora, están convertidos al Señor. Damos gracias a Dios por ello.

Permítaseme, para alabanza de toda verdadera esposa de pastor, que termine este artículo con las palabras del apóstol Juan registradas en su segunda epístola, versículos 1-5:

“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a los cuales yo amo en verdad. . . . Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.”

¿Así que Vd. es la Esposa del Aspirante?

Por la Sra. de Daniel R. Guild

(Esposa de uno de los pastores de la Asociación Californiana del Sur)

Queríamos presentar algo para las esposas de nuestros aspirantes. Y, ¿por qué no habría de escribirlo la esposa de uno de nuestros obreros jóvenes, para quien la experiencia y sus lecciones no han perdido aún su frescura? Sabedores de la notable contribución que hizo la Sra. de Guild para el éxito del trabajo de su esposo en relación con una de nuestras campañas evangélicas en una ciudad grande, le pedimos que escribiera este artículo. Ella estaba en inmejorables condiciones de escribirlo, porque en los últimos años tanto ella como su esposo han tenido la responsabilidad de preparar a varios aspirantes y a sus esposas.
—N. de la R.

NO HACE mucho que yo también era la esposa de un aspirante. Cómo me hubiera gustado saber desde el principio lo que se esperaba de mí y de mi esposo. Desde entonces hasta ahora he observado muchas cosas que me han ayudado y espero que le ayuden a Vd. también.

En su calidad de aspirante, su esposo está sobre una base temporaria; está a prueba, por así decirlo. Sin duda trabaja con un obrero de experiencia que está tratando de guiarlo, pre-

pararlo y darle los conocimientos prácticos que le ayudarán en el futuro. Si desde el mismo principio Vd. comprende que su esposo todavía se está preparando para la obra de su vida, y no ha alcanzado la plenitud de su propósito solamente por haber sido incluido en la lista de obreros de la asociación, Vd. podrá ser de mucha ayuda para él. Ahora es la oportunidad de que se dedique al trabajo con todo ahinco y lo ayude en todas las formas posibles, para que su esposo alcance éxito en su obra. En este momento necesita más de su ayuda que en cualquier otro.

El aspirante, por lo común, no comprende en su plenitud la responsabilidad de un pastor al principio, sino varios años después, cuando se le encarga una iglesia. Siente entonces que si hubiera comprendido más pronto esas responsabilidades, hubiera sido un aspirante más eficiente y una ayuda más efectiva para el pastor con quien trabajaba.

Hagamos de cuenta que estamos preparando una lista de los deberes y los privilegios de un pastor ordenado. Abarcaría las actividades a que se tendrá que dedicar su esposo dentro de

unos años, con la aprobación de Dios: visitas pastorales, consejos pastorales a cualquier hora del día o de la noche, el ministerio público, el estudio, la preparación de los sermones, la financiación de la escuela de iglesia, la organización y promoción de todos los grupos de la iglesia, la presidencia de la junta de la iglesia, la atención de los enfermos y de los que sufren, la atención de los confinados, las visitas a los débiles en la fe y a los apóstatas, las visitas constantes a los que están pasando por tribulaciones, los problemas financieros de la iglesia, la atención del edificio y su conservación, la correspondencia, las publicidad, la campaña de la Recolección, las campañas de *Vida Feliz*, *Juventud*, *El Centinela*, *La Revista Adventista*, etc., las semanas de oración de los jóvenes y los adultos, la promoción de ofrendas especiales. Estas, y muchas más, son las actividades del pastor.

Y hay un segundo aspecto de las actividades del pastor que tienen por fin ganar almas, a saber: la evangelización de los no adventistas del vecindario. Esto incluye la presentación de estudios bíblicos, la organización de los servicios de la iglesia, y a veces, campañas evangélicas en amplia escala. Durante estas campañas, el pastor, además de sus responsabilidades corrientes, tiene que preparar varios sermones más por semana, preocuparse de la publicidad y de una cantidad grande de detalles. Además, tiene que visitar a muchas personas, incluso a los interesados que visitan los aspirantes.

Si Vd. y su esposo comprenden en parte la carga que descansa sobre el pastor ordenado con quien trabajan, podrán ser comprensivos, cooperadores, y estar más dispuestos a ayudarlo a realizar su misión. Por supuesto que el pastor no va a convertir a su esposo en un chico de los mandados, pero sin duda le va a dar suficiente trabajo como para que esté fuera de casa durante la mañana, el mediodía y la noche. Ayúdelo, animelo, ore con él, y estimúlelo a aprovechar al máximo las preciosas oportunidades que se le dan para prepararse a fin de llevar responsabilidades mayores.

Tal vez la mejor forma de llegar a la médula de nuestro asunto consistirá en hacer dos listas de la manera siguiente:

COMO LOGRAR QUE SU ESPOSO FRACASE EN EL TRABAJO

1. Apártese de su obra y no se interese en ella. No lo acompañe nunca a un estudio bíblico, ni lo escuche, ni trate jamás de ayudarlo a resolver un problema.

2. Déle mucho trabajo a su esposo. Trate de que no vaya a la reunión, cuando Vd. crea que debe quedarse en casa cuidando al bebé mientras Vd. va de compras. Envíelo de compras al almacén por lo menos una vez al día, y consiga que le ayude a lavar la ropa.



3. Procure que haya en su trabajo la mayor cantidad de interrupciones posibles. No lo libre jamás de las llamadas telefónicas innecesarias. Cuando está estudiando y el nene llora, ingénieselas para que él lo atienda. Si Vd. lo está atendiendo y percibe que la llama de la cocina necesita más intensidad, pídale a él sin vacilar que se preocupe del asunto. Tenga especial cuidado de que disponga de suficiente trabajo antes de que se vaya a la mañana de manera que no tenga tiempo de orar.

4. Asegúrese de que nunca tenga tiempo. Arregle su programa de manera que no pueda comer regularmente, lo menos nueve veces de cada diez. Es un asunto sencillo de organización. Pero si Vd. quiere que su esposo fracase, ingénieselas para que sus horas de comida sean irregulares. (Este es el camino más seguro para las úlceras estomacales.)

5. Felicite a su esposo por todo lo que hace. No le dé nunca sugerencias beneficiosas con respecto a sus sermones: por ejemplo, en relación con sus ademanes o su pronunciación.

6. Procure que su ropa no esté del todo limpia, y repásela y plánela a la ligera. Tenga cuidado de que nunca lustre su calzado más de una vez por semana.

7. Recuerde que Vd. puede hacer lo que le dé la gana, comportarse como quiera y que los miembros de la iglesia no deben meterse a ordenar su vida. ¿Por qué no habría Vd. de usar alguna joya, un poco de maquillaje y algún vestido llamativo? ¿Por qué no habría de

aportar Vd. su chismecito estando en rueda de amigas? El pastor es su esposo, ¿no Vd.!

8. Mantenga siempre endeudado a su esposo: Quéjese del sueldo y gaste a discreción.

COMO LOGRAR QUE SU ESPOSO TENGA EXITO

1. Preste atención primordial a su corazón. Dedique tiempo para disponer de momentos de quietud, y si no lo hubiere, hágalo. Si hay hijos, es probable que no lo pueda hacer en las primeras horas de la mañana, pero en el primer momento disponible dedíquese a la oración. Si hemos de ser fuertes en el Señor, ésta es una necesidad.

2. Haga de la obra de su esposo la suya propia. Aconséjelo, ore con él, cuando las cosas no marcha del todo bien, animelo y nunca permita la entrada del desánimo; por el contrario, manténgase alegre y confíe en el Señor. Ingéniese para que la atención de sus hijos le deje tiempo para acompañar a su esposo en las visitas pastorales. Al hacerlo, comprenderá cuán cansador es visitar a la gente hora tras hora y día tras día. Comprenderá mejor su obra, y podrá aconsejarlo y ayudarlo. Asista a todas las reuniones evangélicas en las cuales él ayuda, para que llegue a sentir lo que significa ganar almas. Acompáñelo cuando él visite a algunos interesados. Más tarde, cuando él mismo celebre un ciclo de conferencias, Vd. será su consejera más apreciada.

3. Sea una buena madre. Haga de sus hijos un ejemplo de la grey mediante la oración fervorosa y la educación esmerada. Cuide de que nunca se pasen por alto las horas de culto. Es mejor tener el culto matutino al rodear la mesa para tomar el desayuno. A veces tendrá que celebrar el culto vespertino a solas con los

chicos. Ayúdele a su esposo a ser un buen padre. Sometido a la presión del trabajo puede ser que descuide a los niños. Recuérdle de vez en cuando que con sólo quince minutos de juego por día después de la cena le dará a sus hijos una alegría grande, les brindará algo que anhelaron durante todo el día, y asegurará un vínculo de confianza con los niños que podría significar que enderezaran sus pisadas por la senda que lleva a la vida eterna.

4. Sea amigable con los vecinos. Haga esfuerzos para ganarlos. Sea un buen miembro de iglesia. Puede ser que no le resulte posible aceptar un cargo; paciencia, lo importante es que trate de asegurar el éxito de su esposo. Pero puede manifestar una actitud amistosa hacia los miembros y los extraños. Puede ofrecer una palabra de aliento al oficial de la escuela sabbática, a esa señorita, a ese joven o a esa madre. Las damas de edad también apreciarán su interés y su amabilidad.

5. Contribuya a fortalecer la vida espiritual de su esposo. Cuidelo del teléfono, de los vendedores, de los niños: sí, incluso de su esposa, durante las horas de devoción y estudio. Despierte su interés en la lectura. Ayúdele para que tenga tiempo de estudiar y orar.

Recuerde que su esposo es el pastor. Vd. es la pastora del rebaño. La Biblia dice que los "que se quedan con el bagaje" son tan necesarios como los que van a la batalla. Frente a Vd. hay un privilegio, un desafío y una responsabilidad. La tarea sería imposible si no fuera por aquel que dijo: "No temas, que yo soy contigo, no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerza: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia."

Nuestros Hijos

"EN ALCUNOS casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. Si el predicador tiene una familia de varones, no debe abandonarlos enteramente al cuidado de la madre. Esta es una carga demasiado pesada para ella. El debe hacerse compañero y amigo de ellos. Debe esforzarse por apartarlos de las malas compañías, y cuidar de que tengan trabajo útil que hacer. Puede ser difícil para la madre ejercer dominio propio. Si el esposo nota que tal es el caso, debe encargarse de la mayor parte de la responsabilidad, y hacer cuanto pueda para conducir a sus hijos a Dios."—"Obreros Evangélicos," pág. 217.

LA INSTRUCTORA BIBLICA

¡Otra Pastora!

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria asociada de la Asoc. Ministerial de la Asoc. General)

TAL VEZ los lectores que durante algún tiempo han estado esperando la aparición de este número especial de EL MINISTERIO ADVENTISTA dedicado a la mujer adventista, desearían saber cuántas satisfacciones hemos obtenido al trabajar en él. EL MINISTERIO ADVENTISTA ha tratado en los últimos años de elevar el puesto de la esposa del pastor al llamar la atención de todos nuestros obreros hacia las responsabilidades que les atañen a ellas. Nos sentimos complacidos de haber tenido éxito, al decir de algunos amigos nuestros, pero humildemente reconocemos que sólo hemos hecho un buen comienzo. No ha sido tampoco nuestro deseo, como grupo de redactores, poner demasiado énfasis en el aspecto material de su obra, ni en la importancia de la pastora como madre, ni en alguna de las otras virtudes femeninas que la adornan. Hemos tratado de tener presente la influencia total de la pastora, ya que no es una obra de arte, sino una sierva de la iglesia.

Para tener una visión completa de la obra de la pastora en la iglesia adventista, debemos recordar que no toda la obra pastoral está en las manos de las esposas de los pastores. Si causáramos esa impresión, temo que pronto oiríamos quejas de las esposas de los médicos, de los profesores, de las damas nobles y abnegadas que practican la profesión de enfermeras, como asimismo de las secretarias eficientes y también de las instructoras bíblicas. A estas últimas voy a dirigir algunos pensamientos en este número especial, mayormente porque estoy muy relacionada con su obra pastoral. Creo que los pastores estarán de acuerdo en que ésta es una buena razón.

LA INSTRUCTORA BIBLICA ES UNA VERDADERA PASTORA

¿Seremos realistas al considerar la vida y los servicios de la instructora bíblica? Es una obrera ocupada y dinámica que demasiado a menudo debe cumplir su misión sin poder apoyarse en el hombro de un esposo. Rara vez puede dedicarse al arte culinario o a la atención de los amigos en sociedad, aunque la mayoría de estas mujeres poseen en potencia esas habilidades domésticas.

A menudo la tarea más amplia y cansadora de la carga pastoral frente a los nuevos creyentes descansa sobre los hombros de la instructora bíblica. ¡Su consejero es Jesús! Después que el nuevo creyente ha sido bautizado, la instructora se convierte en una pastora. Profundiza la fe de este nuevo santo, pule ciertas falsas impresiones teológicas, protege contra el fanatismo estrecho, aconseja sabiamente acerca de los problemas del hogar. Y cuán a menudo el alma atormentada debe ser protegida de los ataques que provienen de dentro y de fuera. Entonces la instructora bíblica no puede limitarse a ser una maestra, sino también una pastora y una madre en Israel.

Consideremos ahora sus responsabilidades desde un nuevo ángulo. Después que los interesados se han convertido en miembros de iglesia, los nuevos estudios bíblicos y visitas que van surgiendo no debieran impedirle en gran medida continuar visitando a esas almas vacilantes que todavía necesitan su ayuda. ¡Permítansenos recalcar el hecho de que justamente en esta etapa, la pastora o instructora bíblica es sumamente necesaria! El enemigo hace lo posible entonces para sublevar a toda la familia del nuevo converso, a fin de que lo abrumen con ataques incesantes. Sólo excepcionalmente el nuevo creyente se libra de esta lucha. Si el sufrimiento no llega inmediatamente, vendrá después. En este período la ayuda de la instructora bíblica es necesaria, y el nuevo converso la aprecia porque en ocasiones anteriores sus oraciones le ayudaron a obtener la victoria y permanecer fiel a la verdad. Había poder en las oraciones de la instructora. Debe haber poder ahora en las oraciones de la pastora.

Observemos una vez más a esta pastora en acción. Continuamente usa su cayado, para encaminar los pies de la oveja que estaba por caer en un barranco de confusión teológica. Con tacto, bondadosamente, pero con firmeza, la vuelve a poner sobre el fundamento seguro.

¡Esta es verdadera obra bíblica, querida pastora!

En el curso de su trabajo frecuentemente le toca aplicar el ungüento que ha de suavizar una profunda herida que necesita el bálsamo



de la simpatía y la comprensión. Este unguento es su actitud maternal. ¿Y cómo maneja a esa oveja revoltosa? Con el ligero golpe de comprensión que suaviza como el amor de una madre, y dándole a beber un sorbo de amabilidad humana. Sí, la obra bíblica es algo más que ir explicando algunos textos de casa en casa con el fin de probar y defender un mensaje. Más bien es una manifestación en la vida de lo que enseña la Biblia. Cuánto deseamos que haya más de estas mujeres prácticas en la Iglesia Adventista, pastoras que estén dispuestas a consumirse en espíritu y en cuerpo.

Pero démosle una mirada más a esta pastora que es la instructora bíblica. Son las once de la noche, hora en que la mayoría de las personas de su sexo ya están descansando o durmiendo. Llega a su humilde domicilio, a menudo con poca calefacción y pobremente amoblado; está muy cansada y con los nervios en tensión debido a los problemas que tiene que llevar vicariamente. Como el sueño se demora en llegar, lee un poco, para su propia alma. Finalmente trata de hacer lo que ha aconsejado a aquellos a quienes enseña: dejarlo todo a los pies del Maestro. Entonces, el Gran Pastor le brinda

calma y seguridad, y se sume en el sueño evocando a su rebaño. ¡Qué tierna, qué fiel pastora!

Una verdadera pastora vivirá con sus ovejas. No sólo durante unas cuantas semanas o meses mientras estudia con sus oyentes, sino siempre. No es extraño que tales mujeres se conviertan en una verdadera tradición en nuestra iglesia. Pero cuán pocas, sí ¡cuán pocas! llevan a cabo esta obra en comparación con la gran necesidad que se tiene de ellas. Se necesita algo más que mera información bíblica para atender a los niños de la iglesia, para animar a los niños, para aconsejar a los adolescentes y guiar a los de edad madura. Si se comprendiera mejor el trabajo de estas siervas voluntarias, se evitaría que a veces cayeran quebrantadas por el peso de la carga. Necesitamos estas fuertes pastoras que, cuando son sacudidas por los vientos y las tormentas de la vida, saben mantenerse firmes gracias a que son poseedoras de un carácter tan hermoso. Su sereno testimonio, que todos debiéramos conocer, es que encuentran un gozo inigualado al trabajar íntimamente con el Gran Pastor de las ovejas.

“El predicador no debe descuidar el decir palabras bondadosas y alentadoras en el círculo de la familia.”

Consejos del Espíritu de Profecía

Privilegios y Responsabilidades de la Esposa del Pastor

Por Elena G. de White

EN LA medida de lo posible, permítase que el pastor y su esposa vayan juntos. La esposa puede trabajar a menudo al lado de su esposo, y realizar una noble obra. Puede visitar los hogares de la gente y ayudar a las mujeres de esas familias en una forma en que su esposo no puede hacerlo. . . .

Seleccionense mujeres que realicen una obra ferviente. El Señor usará mujeres inteligentes en la obra de enseñanza. . . . Hay una gran obra que hacer para las mujeres en la causa de la verdad presente. Por medio del ejercicio de su tacto femenino y un sabio uso de su conocimiento de la verdad bíblica, pueden solucionar dificultades que están fuera de la órbita de nuestros hermanos. Necesitamos obreras que trabajen en relación con sus esposos y que animen a los que quieren dedicarse a este ramo del esfuerzo misionero.—“*Evangelism*,” pág. 491.

La mujer, si aprovecha sabiamente su tiempo y sus facultades, confiando en Dios para obtener sabiduría y fuerza, puede estar en un pie de igualdad con su esposo como consejera, compañera y colaboradora, y sin embargo, no perder su gracia o modestia femenina. Puede elevar su propio carácter, y a medida que lo hace, va elevando y ennobleciendo el carácter de su familia, y ejerciendo una poderosa aunque inconsciente influencia sobre los que la rodean. ¿Por qué no habrían de cultivar el intelecto las mujeres? ¿Por qué no habrían de responder al propósito de Dios para su vida? ¿Por qué no podrían ellas darse cuenta de sus propias facultades, conscientes de estos poderes que le son dados por Dios, luchar para hacer uso de ellos en la medida máxima para servir a los demás, para hacer progresar la obra de reforma, de verdad y de verdadero bien al mundo? Satanás sabe que las mujeres tienen un poder de influencia para el bien o para el mal; por lo tanto él trata de alistarlas en su causa.—*Good Health*, de junio de 1880. (Citado en “*Evangelismo*” págs. 305, 306.)

Descansa una responsabilidad sobre la esposa del pastor, que ella no puede descartar livianamente. El Señor requerirá con usura el talento que le ha confiado. Debiera trabajar fervorosa y fielmente, en unión con su esposo,

para salvar almas. No debiera insistir nunca en que se cumplan sus deseos, ni manifestar falta de interés en la labor de su esposo, ni espaciarse en sentimientos de nostalgia y desagrado. Todos estos sentimientos naturales deben ser vencidos. Debiera tener un propósito en la vida que se cumpliera infaliblemente. ¿Qué se puede hacer con los conflictos que surgen con los sentimientos, los placeres y los gustos naturales? Debieran ser sacrificados alegre y prontamente, con el propósito de hacer el bien y salvar almas.

Las esposas de los pastores debieran vivir vidas devotas y de oración. Algunos aceptarían con agrado una religión que no tuviera cruces y que no requiriera abnegación de su parte. En lugar de mantenerse noblemente por sí mismos, confiando en Dios para recibir fortaleza y llevando sus responsabilidades individuales, han pasado buena parte de su tiempo dependiendo de los demás y derivando su vida espiritual de ellos. Si quisieran descansar confiadamente, como un niño, en Dios, y quisieran concentrar sus afectos en Jesús, obteniendo su vida de Cristo, la vida viviente, ¡cuánto bien podrían hacer! ¡De cuánta ayuda podrían ser para los demás! ¡Qué sostén serían para sus esposos! ¡Y qué recompensa recibirían al final! —“*Evangelism*,” págs. 674, 675.

Es maravillosa la misión de las esposas, de las madres y de las obreras más jóvenes. Si lo desean, podrán ejercer una influencia bienhechora a su alrededor. Gracias a su modestia en el vestir y a su circunspección en el comportamiento, podrían dar testimonio de la verdad en su sencillez. Harían brillar su luz delante de los demás, de manera que vieran sus buenas obras y glorificaran a su Padre que está en los cielos. Una mujer verdaderamente convertida será una poderosa influencia transformadora para el bien. Relacionada con su esposo, puede ayudarlo en su obra, y convertirse en el medio de animarlo y bendecirlo. Cuando el querer y el hacer se someten al espíritu de Dios, no hay límite para el bien que puede llevarse a cabo.—*Id.*, págs. 467, 468.

Si la esposa del pastor lo acompaña en sus viajes, no debiera ir para su propio placer, para

hacer visitas y ser atendida, sino para trabajar con él. Debiera tener el mismo interés que él tiene por hacer el bien. Debiera estar dispuesta a acompañar a su esposo, si no se lo impiden los trabajos de la casa, y debiera ayudarle en sus esfuerzos para salvar almas. Con mansedumbre y humildad, pero con una noble confianza propia, debiera ejercer una influencia directriz sobre las mentes de los que la rodean, y debiera hacer su parte para llevar la cruz y la carga en las reuniones, alrededor del altar de familia y en la conversación en el hogar. La gente espera esto y tiene derecho a esperar. Si no se cumplen estas expectativas, la mitad de la influencia del esposo se destruye.

La esposa del pastor puede hacer mucho si quiere. Si tiene espíritu de sacrificio y ama a las almas, puede hacer casi tanto bien como su esposo. Una hermana, obrera en la causa de la verdad, puede comprender y alcanzar algunos casos, especialmente entre las hermanas, que el pastor no puede abordar.—*Id.*, pág. 675.

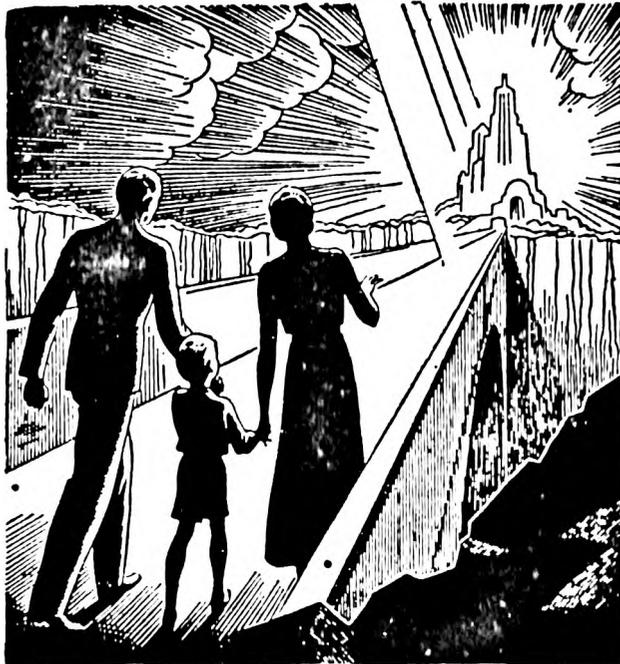
ADVERTENCIAS ESPECIFICAS

Especialmente las esposas de nuestros obreros debieran ser cuidadosas en no apartarse de las sencillas enseñanzas de la Biblia con respecto al vestido. Muchas consideran estas advertencias como demasiado pasadas de moda para darles importancia, pero el que las dió a sus discípulos comprendía los peligros del amor al vestido para nuestro tiempo, y nos envió esta nota de advertencia. ¿Escucharemos la admonición y seremos sabios? La extravagancia en el vestir aumenta continuamente. Todavía no ha

llegado a su fin. La moda cambia constantemente y nuestras hermanas siguen su corriente, sin considerar el tiempo y el dinero que gastan. Se emplea una cantidad de dinero en vestidos, que debería ser devuelto a Dios, el Dador.—*Id.*, págs. 675, 676.

Todo esto [el uso del anillo de matrimonio] es innecesario. Que las esposas de los pastores tengan el áureo eslabón que une sus almas con Jesucristo, un carácter puro y santo, el verdadero amor y la humildad y la piedad que son los frutos que produce el árbol cristiano, y su influencia será segura en todas partes. . . . Los norteamericanos pueden aclarar plenamente su posición, manifestando que la costumbre no se considera obligatoria en su país. No necesitamos llevar este distintivo, porque somos fieles a nuestros votos matrimoniales, y el llevar el anillo no sería evidencia de que lo somos. . . . No debiera gastarse un centavo en un anillo de oro con el fin de certificar que estamos casados. No condenamos a los que usan el anillo de matrimonio en los países en que la costumbre es imperativa; que lo usen quienes puedan hacerlo a conciencia, pero no piensen nuestros misioneros que el uso de un anillo aumentará su influencia en una jota o un tilde.—“*Testimonies to Ministers*,” págs. 180, 181.

Las hermanas cuyos esposos han sido llamados a predicar la verdad presente, están íntimamente relacionadas con la verdad de Dios. Estas siervas, si han sido llamadas verdaderamente por Dios, comprenderán la importancia de la verdad. Se encuentran entre los vivos y los muertos, y deben vigilar las almas por las



cuales tendrán que dar cuenta. Su llamamiento es solemne, y sus compañeras pueden ser una gran bendición o una gran maldición para ellos. Pueden animarlos cuando se desaniman, consolarlos cuando se encuentran deprimidos, y darles valor para mirar a lo alto y confiar plenamente en Dios cuando la fe se debilita. Pueden tomar una actitud completamente opuesta, mirar el lado oscuro de las cosas, pensar que lo están pasando mal, no ejercitarse en Dios, hablarle de sus dificultades y de su incredulidad a sus compañeros, espaciarse en las quejas, manifestar espíritu de murmuración, y ser un peso muerto y aun una maldición para ellos. . . .

Una esposa no santificada es la mayor maldición que puede tener un pastor. Esos siervos de Dios que han estado y están todavía en la situación tan incómoda de tener esta influencia agotadora en el hogar, debieran redoblar sus oraciones y su vigilancia, asumir una actitud firme y decidida, y no permitir que estas tinieblas los hundan. Debieran acercarse más íntimamente a Dios, ser firmes y decididos, gobernar bien su casa, y vivir de tal manera que puedan tener la aprobación de Dios y la vigilancia de los ángeles. Pero si sucumben a los deseos de sus compañeras no consagradas, el ceño de Dios se fruncirá sobre ese hogar. El arca de Dios no puede morar en esa casa, porque propiciaría y sostendría los errores que allí se cometen.—“*Evangelism*,” págs. 677, 678.

SU MISION EN EL HOGAR

Que la esposa del pastor que tiene hijos recuerde que en su hogar tiene un campo misionero en el cual debiera trabajar con energía incansable y con celo inmovible, sabiendo que los resultados de su obra durarán por la eternidad. ¿No son acaso las almas de sus hijos de tanto valor como la de los paganos? Entonces, atiéndalos con amante cuidado. Tiene el encargo y la responsabilidad de manifestar al mundo el poder y la excelencia de la religión en el hogar. Debe someterse a los principios, no dejarse dominar por los impulsos, y trabajar con la plena confianza de que Dios es su ayudador. No debiera permitirse nada al margen de su misión.

La influencia de la madre que tiene una íntima relación con Cristo es de valor infinito. Su ministerio de amor hace de su hogar un Betel [Casa de Dios]. Cristo obra en ella, y convierte el agua común de la vida en el vino del cielo. Sus hijos crecerán para ser una bendición y

una honra para ella en esta vida y en la venidera.

Si los hombres casados van a realizar la obra y dejan que sus esposas cuiden de los hijos en casa, la esposa y madre está haciendo plenamente una obra tan grande e importante como la que hace el esposo y padre. Mientras el uno es un misionero en el campo, la otra lo es en el hogar, y sus cuidados, ansiedades y cargas frecuentemente exceden por mucho a los del esposo y padre. La obra de la madre es solemne e importante: modelar la mente y estructurar los caracteres de sus hijos, prepararlos para ser útiles aquí y educarlos para la vida futura e inmortal.

El esposo, en el campo misionero, puede recibir el honor de los hombres, mientras que la que trabaja tan activamente en el hogar no puede recibir ningún crédito terrenal por su obra; pero si trabaja para el mayor bien de su familia, tratando de formar sus caracteres de acuerdo con el Modelo divino, los ángeles anotadores inscriben su nombre como el de uno de los más grandes misioneros del mundo.

La esposa del pastor puede ser una gran ayuda para su esposo al tratar de aliviar su carga, si mantiene su propia alma en el amor de Dios. Puede enseñar la Palabra a sus hijos. Puede manejar su propio hogar con economía y discreción. Unida con su esposo, puede educar a sus hijos para que formen hábitos de economía, y pueda enseñarles a reprimir sus apetitos.—*Id.*, págs. 676, 677.

La esposa del pastor puede hacer una gran obra, si comprende su dependencia de Cristo, y descubre en él su plena suficiencia. Todo lo que hacemos es de poco valor, aunque consagramos todas nuestras capacidades a Dios. Pero si no nos consagramos, nos convertimos en piedra de tropiezo. Quisiera instar a todos presentándoles la necesidad de alcanzar la más elevada norma de espiritualidad. Una forma de piedad es de poco valor, y realmente es una maldición positiva cuando el corazón no ha sido regenerado. Grandes responsabilidades descansan sobre la esposa del pastor. Mucho dependerá si está reuniendo tesoros celestiales, o si permite que su mente se aferre de las cosas sin importancia. Si se espacia en las cosas celestiales, tendrá el verdadero espíritu misionero; su amor por las almas fluirá en corrientes copiosas, y la constreñirá a buscar y salvar lo que se había perdido.—*Review and Herald*, 11 de marzo de 1902.





La Iglesia del Hogar

Por C. G. Bellah

(Pastor jubilado de la Unión Central de los Estados Unidos)

TODOS sabemos algo de la iglesia que existía al lado de la puerta del Edén, la iglesia en el desierto, la iglesia apostólica, las iglesias de Roma, Antioquía, Corinto, Efeso y Colosas y las siete iglesias del Apocalipsis. Pero hay otras iglesias bíblicas, muy pequeñas, poco conocidas, pero de valor inestimable.

I. Cuatro pequeñas iglesias del hogar

1. La iglesia de la casa de Ninfas. (Col. 4: 15.)
2. La iglesia de la casa de Filemón. (File. 1, 2.)
3. La iglesia de la casa de Aquila y Priscila en Roma. (Rom. 16: 3-5.)
4. La iglesia en la casa de Aquila y Priscila en Corinto. (1 Cor. 16: 19.)

Aquila y Priscila, una pareja próspera y famosa, tenía dos iglesias, una en Roma y la otra en Corinto. Tal como Abrahán, doquiera llegaban, levantaban un altar a Dios. ¿Lo hace Vd. también?

La fama de estas pequeñas iglesias ha trascendido a través de las edades y ha llegado hasta nosotros. Como pequeños jalones luminosos alumbran invariablemente a través de los siglos. Dios las amó y desea que nosotros las amemos también; por eso registró su existencia en el Libro. Cada pequeña iglesia era perfecta en sí misma, y estaba encuadrada por cuatro paredes. "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, . . ." (Mat. 18: 20.)

Debiera haber una iglesia en cada hogar: en el vuestro y en el mío. La iglesia en el hogar es muy semejante a la pública.

II. Las iglesias públicas y las del hogar están dedicadas al Señor

1. Para que se convierta en iglesia, la casa debe ser estrenada [dedicada]. (Deut. 20: 5)
2. Un hogar dedicado es un lugar muy sagrado, un pequeño cielo.
3. Es un lugar en el cual Jesús, el Espíritu Santo y los ángeles desean morar.
4. De allí que debemos ser muy cuidadosos con lo que entra en nuestro hogar.



III. El orden en la iglesia del hogar

1. El culto, la oración, el estudio, el trabajo, la comida, los juegos y el descanso, todo debiera tener su tiempo. (1 Cor. 14: 33, 40.)
2. Debemos aprender a vivir veinticuatro horas por día.
3. La iglesia del hogar debe tener sus normas. (1 Tim. 3: 4, 5.)
4. Sólo los que son obedientes aman en realidad a Dios. (Juan 14: 15.)
5. Los niños buenos aman a sus padres lo suficiente como para obedecerlos.

IV. El estudio en la iglesia del hogar

1. La Sagrada Escritura siempre está en primer lugar. (Hech. 17: 10-12.)
2. Enséñese a los niños las Escrituras bien al comienzo de su vida. (2 Tim. 3: 15.)
3. Debiera servirse por lo menos dos veces al día el pan del Padre celestial.

V. Las reuniones de oración en la iglesia del hogar

1. Las oraciones elevadas en el hogar fueron respondidas y dieron por resultado que Pedro saliera de la cárcel. (Hech. 12: 5, 12.)
2. Los padres tienen la ayuda de Dios en la obra de salvar a sus hijos. (Isa. 49: 25)

VI. Las conversiones en la iglesia del hogar

1. Las conversiones en el hogar. (File. 2, 9, 10, 15-19.)
2. Noé llevó a sus hijos, a su esposa y a las de sus hijos al arca. (Heb. 11:7.)
3. Jesús dijo que nuestro tiempo sería semejante al de Noé. (Mat. 24:37.)

VII. La advertencia final

1. Cuando Dios pregunte: "¿Dónde está el baño que te fué dado?" (Jer. 13:20.)

2. Los padres responderán: "He aquí, yo y los hijos que me dió Dios." (Heb. 2:13.)
3. El hecho de que tenemos una iglesia en el hogar significa que tenemos un hogar en la iglesia.
4. Pasamos seis días en la iglesia del hogar. Esto significa que el sábado el hogar es para nosotros la iglesia.
¡Que Dios bendiga ricamente a todos los Beteles, las pequeñas iglesias del hogar!

ILUSTRACIONES

Amor Divino

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para que condene al mundo, mas para que el mundo sea salvo por él." (Juan 3:16, 17.)

UN PASTOR escocés de Glasgow estaba cierto sábado de mañana tratando de ilustrar el amor de Cristo, y relató la historia de una madre que tomó a su niño una noche y fué con él a través de las colinas escocesas. Nevaba y se extravió. Exhausta ya, se vió obligada a sentarse en la nieve, después de cubrir a su nene con su chal. Al día siguiente la encontraron muerta. Dijo el pastor: "Al niño lo encontraron vivo, y si ha crecido, debe ser a esta hora un hombre de unos treinta años. Si aún vive y piensa en lo que hizo su madre para salvarle la vida, estoy seguro de que su corazón se llenará de amor por esa madre. Amará su memoria y dará gracias a Dios constantemente por lo que ella hizo. Y Vd., amigo mío ¿será peor que ese hijo y más desagradecido que él si no ama a Jesús que murió por Vd.?" Pocos días después el pastor fué llamado para que visitara a un moribundo que había vivido mucho tiempo en pecado. Era el hijo de la madre cuya historia había narrado. Por casualidad había ido a la iglesia esa mañana y había escuchado el relato. No quería que la moraleja de la historia no tuviera aplicación en su vida. En su lecho de moribundo aceptó al Cristo del Calvario.—Keith L. Brooks, "Illustrations for Preachers and Speakers."

Una Buena Madre

"Mujer fuerte, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado. . . . Levantándose aun de noche, y dió comida a su familia, y ración a sus criadas. . . . Su candela no se apagó de noche. . . . Considera los caminos de su casa y no come el pan de balde. Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada. . . ." (Prov. 31:10, 11, 15, 18, 27, 28.)

HAY UN cuadro muy conocido que presenta a la madre de Jesús en el momento en que algunas personas la retiran bondadosamente para que no presencie la terrible escena de su Hijo clavado en la cruz. Su corazón está quebrantado, oprimido por lo que ve. Sin embargo, su rostro resplandece como una manifestación de su fe. El pintor añadió el toque sugerido por la Escritura. Lleva en la mano la corona de espinas que laceró la frente de Jesús, como si instintivamente hubiera retirado ese cruel objeto de su cabeza. ¿No haría lo mismo cualquier buena madre de este mundo? Sí, siempre es la madre la que quita las espinas, acaricia bondadosamente la frente atiebrada, enjuga las lágrimas, limpia las heridas, musita palabras de ánimo y consuelo.—Keith L. Brooks, "Illustrations for Preachers and Speakers."



La Realidad de los Hechos

EL PAPEL que desempeña la esposa del pastor adventista está en transición. No se trata de que "los buenos tiempos" están pasando, sino que hay que hacer frente a la realidad actual. No hace mucho hicimos algunas observaciones provechosas al observar cómo se las arreglaba la esposa de uno de nuestros pastores jóvenes para cumplir dentro de su programa semanal de trabajo lo que vamos a relatar—y aún más que eso! Porque una visita no ve todo lo que se hace. Pero, ¿qué fué lo que alcanzamos a ver?

Esta joven esposa es madre de dos hijos. Posee habilidad y un buen fundamento para cumplir las responsabilidades ministeriales. Su esposo es un evangelista agresivo. Está empeñado en el evangelismo público y por medio de la radio; además, tiene a su cargo dos iglesias más bien grandes. Era de esperarse que, además de su útil compañera, tuviera un matrimonio que colaborara con él. En efecto, lo tenía. Eran excelentes ayudantes en varios sentidos. Todas las noches de la semana que pasamos en el hogar de este pastor celebraron reuniones preparatorias para las conferencias públicas que estaba por iniciar.

El trabajo de la esposa abarcaba más que atender únicamente a la familia, porque, además, tenía invitados. Para ayudar en los trabajos de la oficina del evangelista, tenía que ir de su casa a la iglesia. Además, integraba un grupo que cantaba en la iglesia, la radio y la televisión. Esto le ocupaba toda la mañana del domingo. Luego pensamos en todas

las llamadas telefónicas que debía atender, en los consejos que debía dar a sus hijos, a quienes no podía descuidar. Tampoco le aliviaba el trabajo el hecho de que la salud de los miembros de la familia no siempre fuera del todo buena.

Después de un sábado muy ocupado, con sus cultos de la mañana y reuniones de la tarde, tuvo que asistir en la noche a una sesión de la junta de la iglesia. Presentó el informe anual de la iglesia. Estaba muy bien preparado. Nos informamos de su progreso y de sus actividades futuras por intermedio de cuadros gráficos y de diagramas bien presentados.

En la actualidad esta gama de actividades es familiar para todas las mujeres relacionadas con el ministerio. Al enumerar estas actividades más sobresalientes no pretendemos olvidar los innumerables quehaceres de la compañera de un pastor. Sin embargo, sugerimos a las atareadas esposas que cada día dediquen algunos momentos al reposo, para conseguir que la quietud de la presencia del Maestro reconforte sus almas.

Ser la esposa de un pastor requiere talento, energía y verdadero espíritu de sacrificio. La vida agitada de la esposa del pastor puede ocasionarle algunos desengaños si no observa estos momentos de comunión con el Espíritu Santo. Así como el co-pastor tiene que permanecer junto al gran Pastor, también su compañera debe escuchar la voz de Jesús, si quiere hallar reposo para la mente, el alma y el cuerpo.—*The Ministry*, abril de 1956.

CUBRAMOS LAS CICATRICES

CIERTA vez Alejandro el Grande quiso que hicieran su retrato. Contrataron al mejor artista del reino para que se ocupara de él. Cuando llegó a la corte, el gran general pidió que lo pintara de frente y no de perfil, cosa que consternó al pintor, porque Alejandro tenía un lado del rostro horriblemente desfigurado por una gran cicatriz.

El artista lo estudió durante algunos instantes, y encontró una solución satisfactoria. Sentó a Alejandro junto a una mesa, en la que le hizo apoyar el codo, indicándole que descansara el mentón en la palma de la mano. Luego procedió a acomodarle los dedos de modo que ocultaran la fea cicatriz, y se dedicó a trabajar con pinceles y pintura.

Una vez terminado el cuadro y expuesto al público, de inmediato lo proclamaron como una obra maestra. En realidad lo era, porque el artista había arreglado con tanta habilidad la pose del general, que no sólo ocultó la cicatriz, sino que lo pintó en una actitud tan magistral de profunda meditación que produjo en el pueblo honda admiración.

¿Qué lección pueden aprender de este incidente los cristianos! ¿Conocéis algún hecho que si se contara produciría dolor y vergüenza? Cubridlo de cuidadoso silencio. ¿Alguna ofensa inesperada despierta en vosotros un espíritu de represalia? Cubridla de amor perdonador. ¿Os enojan las incomodidades diarias y las faltas de vuestros semejantes? Cubridlas de paciencia.

*¿Cuántos problemas acongojadores podrían resolverse, y qué hermosos cuadros podrían pintarse en la tela de la vida si sólo aprendiéramos a ocultar las cicatrices!—*The Ministry*, abril de 1956.*



NOTAS Y NOTICIAS

EL ALCALDE comunista del consejo Deliberante de Brandeburgo, Alemania, en la zona soviética, pidió disculpas a las autoridades eclesiásticas por un incidente sacrilego acaecido durante el reciente carnaval. En esa ocasión, un actor que pertenece a la junta comunista local para la promoción del ateísmo, salió disfrazado de Cristo, parodió los sermones del Salvador, y otorgó burlescamente su bendición a las multitudes. En su excusa, este funcionario de la ciudad trató de hacer bien claro que ni él ni sus colaboradores inmediatos habían tenido ninguna participación en este blasfemo incidente.

LA MAYOR oportunidad para la ganancia de almas en Tejas, Estados Unidos, reside actualmente en los dos millones de residentes de habla castellana del estado, de acuerdo con la declaración de un dirigente evangélico de la región.—*The Watchman Examiner*, 22 de marzo de 1956.

EL CHRISTIAN INDEX, publicación oficial bautista del estado de Georgia, en los Estados Unidos, dice a los pastores que “eviten la predicación espectacular.” El editorialista expresa que duda de los méritos de un sermón que “ha sido confeccionado con el único propósito de captar la atención.” A pesar de que es conveniente llamar la atención de la gente—dijo el editorialista,—es dudoso que atraigan los títulos alarmistas; “probablemente repelan mucho más de lo que atraen.”—*The Ministry*, mayo de 1956.

BILLY GRAHAM dijo en la ciudad de Washington que el éxito de su reciente gira de evangelismo por el Lejano Oriente prueba que el Evangelio posee la misma fuerza de atracción allá que en América.

“Cuando fui a la India—dijo,—me advirtieron que iba a enfrentarme con algo diferente: la mente oriental; pero prediqué lo mismo que en Europa y en América, y descubrí que poseía la misma atracción. Sostengo que ese poder radica en el Evangelio de Jesucristo. Los hombres serán diferentes, y procederán de distintas capas sociales, pero las almas de todos han sido hechas a la imagen del mismo Dios, y cuando ese Dios se revela, se produce una respuesta instantánea.”

El Sr. Graham dijo que había hecho “muy difíciles” los llamamientos dirigidos a los auditorios asiáticos. “Les dije que significaba abjurar de los antiguos dioses, unirse a una iglesia cristiana, leer la Biblia, abandonar el pecado y vivir una vida del todo nueva. A pesar de

ello, en una de las reuniones, 5.000 firmaron las tarjetas, la mayoría de los cuales no habían sido cristianos antes.” El evangelista afirmó que la generalidad de los cristianos de la India eran “más sinceros y más consagrados” que la mayoría de los cristianos de Norteamérica. “En la India cuesta ser cristiano—hizo notar.—Significa formar parte de una minoría. En Norteamérica, pertenecer a una iglesia es hacer algo socialmente aceptable: resulta demasiado fácil. Descubrí que los cristianos hindúes eran intensamente consagrados y muy evangélicos.”—*The Ministry*, junio de 1956.

EN LONDRES se ha lanzado un gigantesco proyecto de construcción para adaptar al famoso santuario Mariano a los requerimientos de los millones de peregrinos que lo visitan anualmente. Los planes trazados por una comisión internacional de arquitectos, contemplan una iglesia subterránea con capacidad para 20.000 peregrinos, y un hospital de 900 camas para atender a los peregrinos enfermos. La iglesia estará dedicada a la memoria del papa Pío X.—*Idem*.

LOS METODISTAS norteamericanos auspiciarán en 1957 una “cadena de oración por la paz” en todo el mundo. El Comité Metodista de Evangelismo tomó esta decisión en su sesión anual celebrada en St. Simons Island, Georgia, EE. UU. El voto que tomaron fue “cooperar con los cristianos que oran en todo el mundo, especialmente por la paz y las mejores relaciones entre las naciones.” Este movimiento universal de oración será la ampliación de los servicios de oración que celebraron día y noche las congregaciones metodistas norteamericanas durante 1955 y que proseguirán todo este año.—*Id.*, abril de 1956.

Los seminarios teológicos Drew (metodista), Madison, EE. UU., y McCormick (presbiteriano), Chicago, se unirán para realizar en Palestina el primer esfuerzo mayor de excavación arqueológica que se ha hecho después de la segunda Guerra Mundial. Los directores de ambos seminarios anuncian que se trazan planes para una expedición a la antigua ciudad de Siquem, que se efectuará en tres etapas durante los cinco próximos años. La expedición se llevará a cabo bajo la dirección del Dr. Jorge Ernesto Wright, profesor de Historia del Antiguo Testamento del Seminario McCormick, y redactor de la revista *Biblical Archaeologist*. Se proyectan otras expediciones de importancia para los años 1957, 1959 y 1961.—*Idem*.